

GLOBALIZACIÓN E IDENTIDADES NACIONALES

Ramiro Barrenechea Zambrana

LA CIBERSOCIEDAD GLOBALIZADA EN UNA RED VIRTUAL

La catedral de Aragón se estremeció hasta sus cimientos. Un corcel sacrílego irrumpió cual monstruo apocalíptico, con los belfos sangrantes como llamas del infierno y los ojos que estallaban como brasas. La oración quedó interrumpida. El jinete sacrílego sólo buscaba una respuesta a sus requiebros amorosos. Pagó cara su osadía, porque la amada padecía de un mal incurable y diabólico. Murió lapidado en una aldea perdida del África, como predicador mendicante de San Francisco. Canonizado como mártir. Su biografía quedó olvidada entre viejos infolios del siglo XIII, pero el catalán famoso de esta aventura cabalga hacia el futuro, con el mismo brío de entonces: es Raimundo Lulio, autor del juego más apasionante, el *Ars Magna*. que transfería la sabiduría total a quien moviera las palancas de su “figura universal”: un complejo artilugio de 14 círculos concéntricos que giraban en ambos sentidos, simultáneamente, produciendo combinaciones de colores, figuras, letras, que representaban categorías, conceptos, teoremas, axiomas, lemas, que al azar producían “fórmulas de la verdad”, nunca las mismas. Todo dependía del movimiento giratorio que cada uno de los 14 círculos realizaba. Diez y ocho trillones de combinaciones. Cada uno con su verdad, distinta cada vez que manipulara la máquina infernal. El arte luliano era la primera manifestación de la Inteligencia artificial que descubría, mediante todo lo conocido, aquello que era desconocido. La incertidumbre absoluta que, sin embargo, era el juego para encontrar las certidumbres aleatorias.

Más o menos lo mismo que hoy. Con una diferencia fundamental: entonces la emoción de violar los predios de la razón y de la fe hacía de cada combinación un descubrimiento inédito irrepetible.

Ahora los círculos lulianos giran en todo el planeta, sobre el lomo de corceles hechos de fibra óptica, viajeros del internet golpeando los ijares de rocinantes satélites artificiales y plataformas estratosféricas, que globalizan la biblioteca virtual.

Y hoy, como entonces, hay privilegiados que pueden operar la máquina, e integrarse al juego y otros —los más- marginados que jamás podrán llegar al primer círculo. Pero también los hay como entonces: al conjuro de ¡Vade retro satanás! Intentando exorcismos para no ser contaminados con la apocalíptica globalización.

Lo primero que no aprendió el ser humano, no obstante la aventura luliana es que el juego depende de quien lo protagoniza. La maquina está ahí, girando en el universo. La globalización controlada por unos pocos no es la misma que si fuera patrimonio de todos. Temer a la globalización es como temer a los demonios desconocidos en la máquina infernal. Es el temor de la ignorancia. Es el temor que hace mortales a los que no se animan a la inmortalidad. ¡Ah Raimundo Lulio , ciudadano perpetuo de la cibersociedad globalizada en una red virtual! cuánto tenemos que aprender de ti siete siglos después de tu muerte.

El Racionalismo cartesiano ha despojado al hombre de la magia del movimiento más allá de lo empíricamente perceptible. Sin embargo. para transitar al próximo milenio, debemos invadir el territorio de la poesía que no tiene fronteras, que intuye la realidad hasta en aquello que ésta no revela.

Es un desafío que muy pocos están dispuestos a enfrentar. Unos porque han decidido esconderse en la presunta seguridad de la nostalgia y otros porque el snob y la mercadotecnia les han convertido en monstruos sin alma, devoradores acrílicos del opio globalizado que los esteriliza.

Estamos acostumbrados a inventar el pasado para esconder los crímenes y los suicidios, para justificar el presente. En tal faena hemos olvidado que el futuro hay que construirlo, reinventarlo, cada día o estaremos condenados a que los hechos se produzcan por sí mismos y la sociología como ciencia para prever se estanque en el simple registro de lo realizado, de lo fenecido.

Recuerdo una reunión, en la década de los 70', con un equipo de psicólogos sociales de la Academia de Ciencias de la URSS, que quedó desconcertado, después de una excelente presentación que hicieran de los resultados de una investigación sobre el proceso psicosocial que se desarrollara en Chile, durante la luctuosa historia que precipitó los sueños de la vía chilena al socialismo, en el fango de la más retrógrada e infamante dictadura. Se nos ocumo preguntarles silos "juliganes" que vendían su alma en la Plaza Roja de Moscú, por un blue jeans, un walkman y hasta una pastilla de chiclets o los "disidentes" cuyas obras contestatarias circulaban clandestinamente en copias manuscritas o dactilográficas, entre un público más extenso y ávido que el de los "best sellers" oficiales (discursos del Primer Secretario) no estarían expresando una disociación entre el modo de vida que no les permitía gozar de las sencillas satisfacciones que los diferenciaban como individuos, con gustos y deseos particulares, y el modo de producción que los igualaba en la satisfacción de las necesidades básicas, estandarizándolos en la felicidad que se hacía pesada, viscosa y prosaica. Todo ello, porque ni

unos ni otros parecían oponerse al socialismo y estar enajenados por las aspiraciones “capitalistas” como el prejuicio los definía. Me respondieron que la conciencia no podía medirse hacia delante, que la ciencia social era explicativa ex post-factum (empirismo positivista) y que cuando fueran derrotados por su propia inconsistencia tales tendencias “heterodoxas”, gustosos me haría llegar sus conclusiones. Como podrá suponerse, he perdido la esperanza de recibir tales informes, porque los hechos se pronunciaron por sí mismos.

Tal es la inconciencia que puede provocar la actitud de esperar que el tiempo transcurra para ser los cronistas del mismo y “descubrir” lo que fue (¡qué gracia!) y no ver lo que será, que en verdad ya está siendo.

Cuando los países consolidaban sus Estados Nacionales y el patriotismo, el nacionalismo, eran formas de Identidad regional, local, etc., se planteaba la sociedad planetaria, el internacionalismo. Hoy que la globalización ha convertido las fronteras en datos cartográficos y casi nada más, se pretende oponer esa tendencia con una actitud neonacionalista, casi parroquial. Pero también quienes acusaban a la industria de alienar a los seres humanos y convertirlos en autómatas, hoy cuando el mundo ingresa en la era post-industrial, plantean, con el mismo vigor, la vuelta a la fábrica como “única” fuente de valor y fuerza social.

Estas dicotomías históricas, simplifican el concepto de la revolución y lo identifican con la cenada oposición a lo establecido o peor, a lo que está por ser, sin percibir que la revolución es transformar creando, cambiando incluso la manera de pensar las formas del cambio.

Por eso permítasenos dudar de las panaceas que nos prometen, al filo del fin de la historia, los gurús de la globalización oficial, que nos anuncian la soledad y la muerte si nos desinsertamos de su red, pero también y no con menos fuerza, dudar de los que considerando la globalización como un ardid vesánico del imperialismo se resisten a plantear una contraoferta de globalización desde abajo o desde la periferie, ofreciéndonos la reclusión en las capillas de verdades disecadas.

Pero qué es la globalización?

¿DEL FIN DE LA HISTORIA AL FIN DE LA GEOGRAFIA?

La historia humana, como abigarrada manifestación de las contradicciones humanas, habría llegado a su fin, con una suerte de homogeneización ideológica, que haciendo equivalentes y simétricas la entropía y la negaentropía,

neutraliza sus efectos dinámicos y equilibra el sistema que habría llegado a su plenitud angelical y paradisíaca. O, desde otra óptica las falsas conciencias de las clases y de los grupos (ideologías), al desaparecer, al extinguirse, son el humus sobre el que germina la conciencia universal homogeneizada.

Pero esa homogeneidad no es más que una ilusión. La bipolaridad que caracterizó el medio siglo anterior: entre capitalismo y socialismo real, al desaparecer con el desmantelamiento del campo socialista, fue imaginado como la “unipolaridad” definitiva, como el destino final de la civilización. Pero han surgido nuevos polos de contradicción: El flujo de mercancías que durante siglos se produjo entre el hemisferio norte y el hemisferio sur, en las próximas décadas cambiará radicalmente de eje: será un flujo este-oeste. Hay otras polaridades: Europa reivindica su identidad y se une en un solo bloque: la Unión Europea que ya tiene una sola moneda (el euro); el Japón que irrumpe incluso en Wall Street, desconcertando a los presuntos y presuntuosos dueños del mundo que ya no poseen ni siquiera su fortaleza por tanto tiempo guardada. Los “tigres” del Asia, por su parte, en fin hay polos y polos que hacen imposible la unipolaridad totalitaria. Las repetidas guerras del Golfo Pérsico, de Yugoslavia, etc., muestran que tampoco la vieja forma eutanásica de eliminar las disputas ha sido superada.

Por otra parte, la transnacionalización de la economía y de la cultura, ha determinado que el poder no tenga una referencia territorial. Las redes, los flujos, han creado sistemas transnacionales que permiten la toma de decisiones en ese ciberespacio que no tiene patria, ni se rige por la soberanía estatal: ha surgido una nueva soberanía, la del dinero y de la técnica y como sabemos el dinero no tiene patria.

Por eso es que las empresas y los Estados buscan cierta complicidad con el poder, mediante tratados y convenios que les aseguren el acceso a mercados y flujos: El GATT, la Ronda Uruguay, MERCOSUR, ALCA, etc. son las muestras de estos espacios que bajo una ficción jurídica, globalizan las normas y sepultan poco a poco aquel viejo axioma del derecho internacional: “locus regis actum” (el lugar rige al acto) para dar lugar a otro que bien podría ser: “sine actum nulla locus” (sin el acto no existe el lugar).

Pero, como si se tratara de una guerra del fin del mundo, las regiones, los países, sobre todo los de la periferia, ahora buscan desagregación, cuando ésta es subordinante, como lo ha sido hasta hoy. Desde Chechenia, pasando por Yugoslavia, Irak, hasta las autonomías étnicas nacionales, la respuesta es de una fragmentación donde las fuerzas centrípetas de la globalización, no pueden contener a las fuerzas centrifugas de la heterogeneidad que no es la negación de la globalización sino el anuncio de

otras globalizaciones posibles, pequeñas, todavía, pero reales.

De manera que el fin de la geografía, con la ilusión de un planeta homogeneizado por las redes, se complica, ya que la misma red sólo es posible como articulación de heterogeneidades o sucumbe.

Ni la historia. ni. la geografía son cadáveres buscando un camposanto. Pero han cambiado. Tanto que al no reconocérselas en su nueva fisonomía, hay quienes, acostumbrados a que la única realidad es la que está entre sus ojos y su nariz, creen que no existen.

Tratemos de reinventar las maneras de reconocer la realidad.

EL COMERCIO Y LAS FINANZAS GLOBALIZADOS.

Bajo el criterio de que el mercado se convierte en una feria planetaria, deben desaparecer las fronteras, las restricciones y proteccionismos particulares. De manera que la desregulación y la libre movilización internacional de las mercancías, constituirían la nueva realidad del mercado.

En esta dimensión se ha creado centros de poder transnacional: algunos ya de larga data como el Grupo de los 7 (G-7), la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), donde las potencias centrales tienen hegemonía y regulan el comercio y las finanzas internacionales, imponiendo sus modelos a los propios Estados. Otros de reciente surgimiento: Acuerdo General sobre Comercio de Servicios (AGDS), Decisión 439 del Pacto Andino, etc. que tienen por objeto abrir los mercados a los proveedores de servicios, bajo reglas de trato favorecidas o privilegiadas, incluso cuando el país receptor también los genere. De esta suerte, el libre flujo de servicios globaliza la inteligencia y a sus portadores: profesionales, científicos, técnicos, etc., en una sola bolsa transnacional, como las empresas que los producen.

Para tal propósito se adecuan las estructuras estatales y económicas, mediante ajustes estructurales, monitoreados por las entidades transnacionales mencionadas que financian la reestructuración del Estado, en el modelo que aunque imprecisamente denominado Neoliberalismo, ha cobrado carta de ciudadanía para definir este proceso globalizador.

Sin embargo, la crisis de neoliberalismo que ha obligado a retrocesos de diversa dimensión y profundidad, muestra que no es posible la homogeneización del

mercado y de los flujos. Por ello se empieza a reconocer ciertas heterogeneidades que de obstáculos insalvables por el gran costo que significarla extirparlas. pueden ser enriquecedoras a la globalización, si se las reconoce, admite y tolera, como factores críticos que obligan a la competencia y la emulación, para aceitar el sistema.

LA INDUSTRIA DEJA LA CASA PARA IR A GANARSE LA VIDA EN LOS ÚLTIMOS CONFINES DEL PLANETA.

Cuando asesorábamos un proyecto de desarrollo alternativo, para generar condiciones de autogestión y autodeterminación comunitaria en los Yungas de La Paz, tuvimos contacto con empresas transnacionales de producción y comercialización de alimentos. Uno de los enviados a una capital europea, tenía la misión de conseguir la concesión de la cierta patente de deshidratación(tecnología andina precolonial con la que se producía el chuño) ,para fabricar concentrados de alimentos solubles. Si bien no fue posible tal propósito, el relato del enviado, nos permitió un redescubrimiento del mundo: La Empresa matriz, poseedora de la patente, recibió cordialmente al grupo de sorprendidos bolivianos que iban acompañados de un funcionario de las Naciones Unidas.

* Eran dos torres que se destacaban en la brumosa mañana de septiembre. La visita comenzó en la torre de la derecha. Primero las oficinas de la Gerencia, en un solo piso, los veinte restantes, ocupados por laboratorios y equipos sofisticados para pruebas de calidad. Luego la segunda torre: pisos y más pisos ocupados por expertos en marketing, publicistas, que no paraban un solo minuto, entre pasillos, computadoras spots, envolturas, etc.Los seis últimos pisos ocupados por abogados que revisaban -frenéticos —contratos , modelos, legislación comparada, para alimentar a las computadoras conectadas en red con todo el mundo.

¿Y la fábrica? Fue la pregunta unánime de quienes querían deleitarse con el movimiento plástico de las máquinas que convirtieran, en una larga y extraordinaria cadena, la materia prima en producto listo para el consumo. La hermosa gula esbozó una sonrisa tolerante como la que probablemente Livingstone prodigó a los pigmeos del Africa Central, hace un siglo y medio, cuando le preguntaran si el dios del fuego estaba ya dormido en su escopeta. “¿Fábrica? —les dijo tiernamente- : en el tercer mundo, aquí sólo vendemos patentes y cobramos royalties”.

Con cierto pudor y prudencia, Taichi Sakaiya,afirmaba en un libro sugestivo “Historia del futuro” que “Estados Unidos ya no es un país industrial. Apuntaba que desde 1983, la “proporción de empleados en manufacturación descendió, reduciéndose a menos del veinte por ciento(...), lo cual representa la cifra más

baja desde la fundación del país”.

En efecto, se trata de una refundación del capitalismo, en el plano desterritorializado de la globalización.

Es un reciclaje que le permite al sistema absorber la crisis que se producía, no sólo por la contaminación provocada por el humo de las chimeneas industriales, sino por el alto costo de la mano de obra o por un déficit angustiante. La tasa de nacimientos en Europa ha llegado a la alarmante cifra de 1,4% por mujer fértil. El “vaciamiento” de las fábricas, tenía, además otra causa: el trabajo físico resultaba muy pesado y denigrante para una sociedad limpia y sofisticada, con un elevado nivel de vida. Para ello reclutaron inmigrantes del tercer mundo (en primer lugar de sus ex-colonias, para no tener problemas con el idioma).

Acostumbrados como estaban a que los inmigrantes laven los platos o cuiden a sus mascotas, tuvieron que hacer esfuerzos muy grandes para cederles puestos de trabajo en la producción, con la consiguiente invasión que convertía a las minorías discriminadas en mayorías circunstanciales que exigían iguales derechos que los originarios. Pero el riesgo mayor se presentó cuando por el extraordinario desarrollo de la técnica, debían cederles puestos creativos, servicios, etc., que una población envejecida y con tan escasa tasa de nacimientos no podía cubrir. La solución vino a horcajadas sobre la globalización: en lugar de traer inmigrantes, mejor trasladar las máquinas allá de donde venían los inmigrantes. Varios pájaros de un tiro: evitar el riesgo de penetración étnica, mantener las diferencias en el precio de la mano de obra y tener las fuentes de producción cerca de los mercados, en espacios desregulados, liberalizados (neo) que no generaran riesgos para su propiedad, sea ésta con instalaciones propias en todas partes del mundo, sea mediante subsidiarias, o controlando patentes o mediante maquilas, etc. creando un tablero del tamaño de una

computadora, para controlar todos los negocios. La tortuosa y difícil tarea de síndicos viajeros que debían recorrer el mundo en ochenta años, atravesando ochocientas barreras fronterizas, tributarias, administrativas, etc., para proteger las ganancias de la casa matriz, ahora se resuelven mediante la red informacional, financiera y en ese ciberespacio globalizado de la empresa se tiene el control al instante y sin necesidad de que el operador se mueva de su asiento frente a la computadora. Así es fácil una división racional del trabajo ya no en las megainstalaciones de la fábrica matriz, sino en todo el planeta, así es fácil discriminar los costos, fortalezas, riesgos y ventajas. Todo está en su lugar: la mano de obra barata, en el lugar de su nacimiento, la materia prima, también, la tecnología, en su puesto, el dinero, en fin, el poder, en su lugar libre de contaminaciones y conflictos emergentes del hacinamiento que concentra la fuerza de los subordinados: para eso sirven los Estados, subordinados al poder

globalizado sin rostro y sin territorio visible que identifiquen?~us victimas para soñar las venganzas del pasado.

Eso explica el milagro brasileño, el “boom” de los dragones y de los tigres del Asia, con excepción del Japón ciertamente, que introdujo su propia fórmula en la globalización, no para ser la periferie, sino el centro del mercado que sobreviene (Este-oeste) y quizá de China, que podría ser la sorpresa del siglo XXI. De esta suerte los apocalípticos profetas que proclamaran hace mucho tiempo el peligro amarillo”, podrán afirmar que se cumplieron sus premoniciones, sólo que el dinero que no tiene patria, tampoco tiene color ni raza, por lo tanto podrán disfrutar de un paraíso del mercado globalizado, siempre que...

FLEXIBILIZACIÓN PLÁSTICA DE LA EMPRESA Y DEL TRABAJO.

Esta desaparición de las distancias, genera condiciones para optimizar el rendimiento de la capacidad instalada, para desconcentrarla. Evita derrochar esfuerzos y medios. Ya los cascarones de enormes instalaciones convertidas en ruinas por las fluctuaciones caprichosas del mercado, son imágenes del pasado.

Ahora la empresa flexible es aquella que sólo invierte lo imprescindible y por ello es que la pequeña, la mediana, unidad productiva, compartiendo la tecnología, las patentes, el financiamiento, en red, aumentan eficiencia, en algunos casos, desde la casa, con el trabajo de toda la familia, sin horarios, sin beneficios sociales, sin obligaciones de seguridad industrial y, sobre todo, sin sindicatos: tal es la flexibilización que además transfiere el costo del talento a los productores subsidiarios ya no los paga la empresa matriz (se trata de la competencia laboral fuera de los ámbitos de la fábrica). Pero flexible, además, para adecuarse a un cambio rápido de producción, de acuerdo a las nuevas demandas del mercado (si el algodón ya no se vende, producir soya o si los electrodomésticos han saturado el mercado, producir computadoras) Para ello se requiere personal que no sea simplemente la extensión de la máquina, en la cadena *taylorista*, *fordista*. El *toyotismo* que incorporó la subjetividad creativa del obrero en a producción desregulada y donde la cadena ya no hace abstracta la responsabilidad del obrero, sino una visión del producto integral, haciendo del obrero también un director (con acciones) de la producción, es un punto de inicio de la flexibilización productiva. Pero el obrero globalizado y flexibilizado es el operador polivalente, que pueda acomodarse rápidamente a los cambios del producto, es decir que de fabricante de licuadoras, pueda pasar a fabricante de pianos, con la velocidad de la demanda en el mercado global. En algunos países, ya el trabajador por cuenta propia, sobre todo el productor de servicios, constituye la mayoría laboral y no tiene necesidad de salir de su casa.

La flexibilización laboral que se promueve por el neoliberalismo en Bolivia es una suerte de búsqueda del productor polivalente de plusvalía, es decir de aquél que compite a muerte un puesto de trabajo para generar más plusvalía que su competidor, es decir aquel que entra en el campeonato de quién exprime mas sus fuerzas, en beneficio del capital que no es el suyo. Por eso desaparece el contrato y la negociación colectiva. Cada trabajador librado a su suerte, desregulados los sistemas de seguridad social, de beneficios sociales, etc.

Es una flexibilización perversa que busca compensar la desventaja de la empresa decimonónica en un mercado globalizado que exige excelencia, extrayendo el máximo de valor, desvalorizando el trabajo y al trabajador.

Por eso nos llamó la atención una propuesta que hiciera Luis Vásquez Villamor, en un Seminario Internacional que sobre el tema se realizó en la Facultad de Derecho de la UMSA: Frente a la homogeneización de sistemas económicos, financieros, comerciales, que permiten el flujo planetario de la mercancía, plantear una desregulación de las trabas y diferencias locales para la fuerza de trabajo: cotizarla, también en términos planetarios, para globalizar el precio del trabajo y su flujo en la igualdad de condiciones que la mercancía.